

FRANCO RUBIO, Gloria, *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen*, Madrid, Editorial Síntesis, 2018, 263 págs. ISBN: 978-84-9171-197-1.

Este nuevo libro de la serie *Temas de Historia Moderna*, coordinada por Enrique Martínez Ruiz, viene a cubrir un importante vacío en la historiografía española por cuanto, existiendo una rica bibliografía relativa al conjunto de temas que la obra reúne, faltaba precisamente una visión global de uno de los procesos socio-culturales más interesantes de los que se vivieron en la Europa occidental durante la Edad Moderna: la aparición de nuevos modos de vida emanados de cambios importantes en la sociedad europea a partir del siglo XVI, que configuraron un modelo de existencia vigente hasta hace poco tiempo, el modelo burgués. La autora, Gloria Franco Rubio, es bien conocida por sus numerosas aportaciones en los temas que se dan cita en esta obra, en especial la historia de género y la historia de la vida cotidiana, y sin duda cuenta con todo lo necesario para abordar con éxito el complejo proceso que el libro trata, lo que incluye su excelente redacción, basada en el orden y la claridad. Subrayamos esto porque no se trata de un libro destinado a la lectura apresurada, ya que se analiza y estudia un proceso social de larga duración y de difícil captación –las fuentes no suelen ayudar a estudiar lo doméstico y privado-. Precisamente porque es un proceso y no un encadenamiento de hechos, la obra tiene un denso componente teórico, cuya comprensión y seguimiento es facilitado por la autora gracias a su capacidad explicativa; la aclaración de la terminología empleada colabora en todo momento a la comprensión por parte de quienes no estén familiarizados con los temas tratados o de quienes, estándolo, tengan dudas sobre el significado histórico de palabras como “domesticidad”, “privacidad” o “intimidad”, que muchas veces se emplean de forma inadecuada, ignorando que sus contenidos han cambiado en el tiempo y que no significan lo mismo en todas partes. El obra, por lo tanto, se sitúa en un nivel universitario alto y de su lectura podrán obtener un importante aporte teórico quienes orienten sus investigaciones hacia este ámbito temático.

El título del libro es claro, aunque quizá reduzca a primera vista su amplio y ambicioso contenido; en el interior aparece un subtítulo, “de puertas adentro” que precisa muy bien el objetivo clave de la obra, que es el origen, evolución y configuración de la domesticidad burguesa, esencia misma de la Europa del siglo XIX y parte del XX. La consecución de ese objetivo se hace en varios capítulos rastreando indicios desde la Antigüedad clásica, no en vano los modelos griegos y romanos sirvieron como referentes en la Edad Moderna. La autora anuncia que su finalidad es estudiar “la domesticidad con el resultado más relevante que produjo: el orden doméstico; es decir, la delimitación de un espacio físico y simbólico a partir de la división del espacio social, único hasta entonces, que acabó segregado en dos esferas: la pública y la doméstica” (p. 14). Para desarrollar esa idea central, la estructura de la obra –que, con sentido

didáctico, se explica en un capítulo específico- se organiza en torno a cuatro grandes apartados. Hay, además, un capítulo introductorio donde se presentan esos objetivos, los métodos y las fuentes documentales, y una quinta parte de índole instrumental que se compone de una selección de textos, explicados por la autora, y la bibliografía seleccionada.

De la bibliografía es importante señalar su componente multidisciplinario, como lo es el propio libro, al vincular, adecuadamente, la historia de la vida cotidiana, la de las mujeres y de las relaciones de género, de la familia —en sus dimensiones antropológica, demográfica y social-, de la cultura material y de la historia del Arte; la propia Gloria Franco reconoce la importancia que han tenido en su obra las aportaciones de la antropología, la sociología, la filosofía y la psicología social. Ensamblar conceptos, ideas y datos procedentes de tan variada genealogía intelectual, relacionadas entre sí por el hilo de lo doméstico, lo privado o lo personal y sus relaciones con lo público y lo colectivo, es uno de los grandes méritos de la autora. Para la más fácil comprensión de la complejidad del proceso que el libro desarrolla, Gloria Franco se apoya en fuentes diversas —desde legislación a textos médicos, pasando por literatura religiosa y filosófica, prensa periódica, etc.- de las que queremos destacar el uso que hace de la iconografía; el libro lleva inserta una selección de imágenes que no son un adorno, sino un ramillete de piezas clave, bien elegidas y explicadas por la autora.

El primer gran apartado del libro es sin duda clave, por cuanto se ocupa de la evolución de la domesticidad, desde sus orígenes hasta la configuración de la domesticidad burguesa en el siglo XVIII, con precedentes en los prósperos comerciantes e industriales holandeses del siglo XVII. El contenido de esta parte está dedicado a la paulatina valoración del individuo y a la génesis del individualismo, y de todo aquello que iba de la mano de ese proceso: la separación progresiva entre lo público y lo doméstico, la civilización de las costumbres, el auge de la privacidad y el triunfo de la intimidad. Obviamente, la autora insiste en que se trató de un proceso propio de las elites que se podían permitir prácticas que muchas veces comportaban un gasto; prácticas y usos que contaron con la valoración moral o teórica por parte de pensadores y observadores de la época, legitimadores de nuevos modos de vida o, por el contrario, críticos con aquellas novedades que implicaban autocomplacencia, búsqueda de la felicidad individual e incluso hedonismo. Gloria Franco expone en todo momento los dos modos de ver estos cambios, no solo la parte positiva y conducente al éxito del modelo burgués.

La familia y los grupos domésticos ocupan un expenso espacio en el libro, como no podía ser de otro modo, habida cuenta de que la domesticidad burguesa se hizo en torno al matrimonio y a un modelo familiar concreto, el nuclear. En esta parte, es esencial el recurso a los textos de la Edad Moderna que se escribieron en una Europa escindida entre católicos y protestantes, contrastando dos percepciones diferenciadas dentro del cristianismo en torno al matrimonio y la

*conyugalidad* –concepto nuevo- y las relaciones de pareja –lo que incluye el fracaso matrimonial-, los afectos y sentimientos, las representaciones y simbolismos, llegando a la maternidad y su valoración social. En este apartado, las mujeres adquirieron una relevancia especial, dando entrada a los discursos elaborados por ellas –pocos y dispares en sus ideas sobre su propio sexo-, y observando aspectos clave como la posición de las mujeres con respecto a su propio matrimonio, la dependencia del consentimiento paterno o de la autoridad marital, la maternidad –“descubrimiento” del siglo XVIII- y las prácticas diferentes de la lactancia, y el proceso por el cual la mujer pasó de ser “la madre reproductora y nutricia a la madre educadora”, que también se produjo en medios burgueses del setecientos, aunque no solo.

Casi tan extensa como la anterior es la parte dedicada a la casa y su transformación en hogar al ir separándose sus funciones tradicionales, que combinaban lo laboral con lo habitacional, y en paralelo, al ir reflejando paulatinamente el creciente gusto por la privacidad, lo familiar y lo individual; a esto se suma un componente “feminizador” que acabaría haciendo del espacio doméstico el escenario de la vida de la familia, girando en torno a la mujer –esposa, madre, gestora-, protagonista y al mismo tiempo prisionera de aquella nueva condición de *ángel del hogar*. La línea argumental de este capítulo es sin duda la explicación de los cambios que desde el siglo XVII y sobre todo en el XVIII se fueron aplicando a los espacios de residencia, la progresiva especialización de los compartimentos internos de esos espacios –las habitaciones de dormir, el comedor, los salones- y la segregación de apartamentos masculinos y femeninos, de la *chambre bleue* del palacete parisino de Madame de Rambouillet, imitado por las aristócratas francesas, al *cuarto rosa* de las casas burguesas, con un siglo de por medio.

En paralelo, Gloria Franco vincula esa evolución material con los componentes conceptuales, simbólicos y de representación que se desarrollaron en los apartados anteriores, de modo que se pone así otra pieza en el engranaje del libro, que termina en una última parte, más breve, en la que, en realidad, se sintetizan todas. Es en estas páginas del final, donde la autora emplea con más frecuencia la prensa del XVIII y de comienzos del XIX, por su cercanía a la culminación del proceso en la configuración del paradigma de la mujer como *ángel del hogar*. Esta expresión de éxito del escritor británico Coventry Patmore surge a mediados del XIX, cuando el modelo estaba en pleno auge; antes se habían utilizado otras que querían decir lo mismo de la mujer casada –esposa ideal, perfecta casada, etc.- y de la madre de familia, pero definiéndola como un ángel se daba el toque final al nuevo concepto burgués de la casa, el de santuario o paraíso. La inclusión de unas páginas dedicadas al “hombre doméstico” y a la “nueva identidad masculina”, nos parece un acertado contraste y colofón.

Gloria Franco introduce en cada capítulo muchas preguntas que es imprescindible plantear y para cuya respuesta hay pocos pronunciamientos directos de aquellas mujeres que vivieron el proceso de domesticidad, de ahí que sea tarea

de la autora plantearlas y con ello, dirigir a los lectores y lectoras hacia futuras investigaciones: qué pensaban las mujeres de su progresivo confinamiento en la casa y la familia; cómo encajaron –si lo hicieron o solo lo aparentaron- la domesticación a la que fueron sometidas, diferente a la de otras épocas; si asumieron o criticaron el nuevo arquetipo femenino derivado de ese proceso, etc. Y sobre todo, la autora propone la pregunta clave referida al período ilustrado: cómo explicar el triunfo del modelo doméstico ante la aparente contradicción entre dos tipos de mujer, la reivindicativa de los valores de su sexo, que mostraba sus opiniones en textos breves o circunstanciales, sueltos de prensa o traducciones; y la mujer que cumplía con todos los cánones de la perfecta casada y su culminación histórica en el “ángel del hogar”, una mujer más silenciosa por estar alejada de lo público, pero generadora también de algunos escritos que revelan la asunción de esa condición. Estas cuestiones abiertas aportan el adecuado contrapunto al estudio de un proceso complejo por su evolución, larga en el tiempo, desarrollado en espacios privados cuya información ha llegado a la actualidad de forma sesgada o incompleta, faltando, sobre todo, más escritos de mujeres que hubieran expuesto sus experiencias personales. Estas dificultades han sido solventadas por Gloria Franco con todas las garantías de la investigación histórica de calidad en un libro que cumple con éxito las expectativas generadas por su título.

*Ofelia Rey Castelao*